

EDITORIAL

Turismo limpio

En lo que va de esta temporada se comienza a notar un aumento de turistas, principalmente nacionales, y en diferentes sitios atractivos de la Región también se está notando el incremento de residuos, aunque es pertinente reconocer que en mucho se debe a la ausencia de educación de los visitantes, que arrojan los desechos más sorprendentes. En algunos casos también cabe reconocer que la ausencia de contenedores ayuda a que este fenómeno sea aún peor.

Ya deberíamos saberlo, el crecimiento del turismo guarda una relación directa con la mayor generación de residuos. Un turista produce hasta dos veces más basura que un residente. Por lo mismo, los réditos económicos que brinda una mayor afluencia de público sin el correspondiente correlato en un proceso de planificación, adecuación de infraestructura y educación a la comunidad deja a la vista sus efectos, especialmente en el verano, cuando la cordillera y la costa de Ñuble son los destinos preferidos de cientos de miles de visitantes.

El principal engranaje de la industria turística de Ñuble, el sector privado, está construyendo su identidad, buscando –probablemente sin saberlo– su atributo principal y definiendo las características de este destino, que tiene a la naturaleza como su recurso primario. Quienes nos visitan, en tanto, son aproximadamente 300 mil personas al año son, en su mayoría, turistas nacionales. Estos aumentan en verano y superan el 95%, mientras que en invierno, cuando aumenta la presencia de extranjeros, llega a más del 85%.

Paradójicamente al mismo tiempo que los lugares turísticos sufren la contaminación del entorno, los turistas demandan espacios limpios: Según la última encuesta de satisfacción realizada por Sernatur, más del 70 por ciento de los visitantes considera que la contaminación, especialmente debido a la basura, es el aspecto ambiental más importante por resolver.

En lo que va de esta temporada, y en diferentes

sitios atractivos de la Región, se está notando el incremento de residuos, aunque es pertinente reconocer que en mucho se debe a la ausencia de educación de los visitantes, que arrojan los desechos más sorprendentes.

En algunos casos también cabe reconocer que la ausencia de contenedores ayuda a que este fenómeno sea aún peor. Por eso una adecuada gestión no solamente responde a un problema de infraestructura, sino a la necesidad de adecuadas campañas de concientización.

Son muchos los factores que colaboran con la generación de basura, y su reducción requiere disminuir la cantidad de residuos con destino a su disposición final y promover métodos adecuados para su valorización. Los residuos son tales en la medida en que no sepamos aprovecharlos para otro destino que no sea su disposición.

Claro que es necesario que el Estado respalde la acción municipal y ponga en marcha un sistema que asegure una gestión integrada de los desechos. Si los gobiernos locales son abandonados en esta materia, será imposible enfrentar los impactos de la actividad turística en el medio ambiente y en la calidad de vida de las comunidades.

Ñuble reclama que el turismo pase a una segunda fase de desarrollo y resuelva estas deficiencias para lograr no solo la sustentabilidad ambiental, sino también económica, ya que la naturaleza, y los destinos turísticos asociados a ella, también pueden desvalorizarse.